



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científique del ITESO

Del infierno al paraíso (y viceversa): turismo y naturaleza

Pocas cosas más comúnmente deseadas en el imaginario de la cultura masiva actual que unas vacaciones en una soleada playa. Asociados con buen clima, descanso y diversión, estos escenarios hace tiempo que se convirtieron en el paraíso en la tierra.

Pero no siempre ha sido así. Hasta antes del siglo XVIII en la cultura occidental el mar era “un abismo insondable lleno de peligro y monstruos”,¹ más parecido al infierno del Génesis o Dante que a lo que actualmente nos representa. Conforme la ciencia y el arte comenzaron a develar sus maravillas, la vida junto al océano, como dice Manuel Cuenca,² descubrió “un nuevo orden de sensaciones que permiten serenar el espíritu, buscar la armonía con la naturaleza y el propio cuerpo y reencontrarse con el propio yo”.

En esa época los artistas románticos hicieron del mar uno de sus temas principales; Humboldt y Darwin, entre otros naturalistas, modificaron por completo la idea que se tenía de la naturaleza, haciendo de ella un objeto de curiosidad y asombro. La cultura de la salud se sumó convirtiendo a la naturaleza en espacio terapéutico. Y así, de ser la imagen misma del infierno, lo desconocido, el mar, y la naturaleza en general, pasaron a ser lugares de



Foto: Alfredo Brambila

deseo, y con ello el turismo comenzó a fraguarse como una de las actividades de ocio más importantes del mundo, tanto para las personas como para las economías.

La pregunta que por desgracia no hace falta hacer es si con la pérdida del miedo a la naturaleza se dio lugar a la comprensión, el cariño y el cuidado, y la respuesta es no. La ausencia del miedo abrió el espacio a la dominación irracional, a la negación de sus procesos, a la implantación de modos de vida urbanos en espacios ecológicamente críticos. En muchos casos el mar ha dejado de ser un destino de naturaleza para convertirse en territorio de especulación inmobiliaria, de modelos desarrollistas insostenibles y de evasión de ese yo que tanto anhelaban encontrar los románticos.

Y, aun así, numerosos estudios coinciden en señalar que el turismo de naturaleza es hoy una de las formas ideales para generar modelos sos-

tenibles no solamente de turismo, sino también de desarrollo y conservación. Senderismo, buceo, avistamiento de aves, kayak, campismo, son algunas de las muchas actividades que abren la posibilidad a las comunidades locales de tener fuentes de financiamiento y, a los visitantes, no solo de disfrutar y descansar, sino también de aprender y respetar. Como siempre, las políticas públicas, el conocimiento y la racionalidad harán que estas prácticas resulten verdaderas alternativas. ●

1. Cuenca, M. (2000). *Ocio Humanista*. P. 132.

2. *Op. cit.*, p. 134.



Conoce más en:

Contar historias desde lo profundo, con Octavio Aburto.
(https://cultura.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=15258801)



La Pisca

Experiencia y pensamiento jesuita

SALVADOR RAMÍREZ PEÑA, S.J. / académico del Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales del ITESO

El sentido humano de la hospitalidad

La inquietud del ser humano es su propia vida. Nada le satisface completamente: nació inquieto y durante toda su vida la inquietud seguirá. La inquietud perpetua coloca al ser humano en el límite del caos. A lo largo de la historia esta inquietud ha tenido una connotación negativa. En el mundo cristianizado, la preservación de la tranquilidad ha sido perseguida como un ideal de vida espiritual.

Esa misma tranquilidad es la que buscaba el peregrino en la antigüedad, el turista en la modernidad o el migrante en la actualidad. Los extranjeros que llegan a nuestras vidas producen un estado de inquietud que debemos resolver. Nuestra respuesta es importante, ya que lo que está en juego es la definición de nuestra humanidad. Nuestra historia ha evolucionado entre la hospitalidad y la hostilidad hacia los forasteros. El ejercicio de la hospitalidad nos presenta el nacimiento y el desarrollo de la relación con lo distinto que oscila entre la amenaza y la fascinación.

La hospitalidad es, en un sentido amplio, el acto de adaptar mi espacio para dejar lugar para los demás, que son diferentes y perturbadores de dondequiera que vengan, ya sean extraños o miembros de la familia. Sin embargo, dejan de perturbar cuando los incorporo y los hago sentir como en casa. La hospitalidad no es solo la actitud que pretende ser caritativa hacia los extranjeros.

La hospitalidad son acciones concretas como ofrecer refugio y comida al extranjero, ayudándoles con sus necesidades básicas. La acogida del forastero es inquietante porque lo que está en juego es la figura humana que construyo de mí mismo y de la vida.

Actualmente, la hospitalidad se ha convertido en una actividad individual. Lo que antes era una obligación colectiva se deja ahora a la iniciativa privada, generalmente con fines de lucro. Hoy hablamos de la industria hospitalaria, una industria que está adquiriendo cada vez más importancia económica y que, en muchos países, es una de las principales fuentes de riqueza. ¿Se ha perdido ya el sentido humano de la hospitalidad? En lugar de hablar de la pérdida del sentido humano de la hospitalidad es evidente que la esencia de la acción hospitalaria ha pasado de lo ético a lo económico. Sin embargo, si olvidamos su gratuidad, no podremos hablar sino de hostilidad. ●